

SUSCRICION.**MURCIA.**

Pago adelantado.

Un trimestre ó sean nueve números, 2 pesetas.

FUERA.

Suscripcion directa, un trimestre 2 pesetas por conducto de comisionados, 2 pesetas 50 centimos.

Num.º suelto 25 céntos.

**REGALOS**

de libros en todos los sorteos de la lotería nacional.

OFICINAS

calle de Zóco, núm. 5.

Las suscripciones de trimestre se norman para finalizar por los del año.

EL CHOCOLATE.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y PASATIEMPOS.

D. FRANCISCO ZARCILLO Y ALCARAZ.

Todo cuanto existe está sujeto á esa ley eterna del destino, comprendida en los estrechos límites del oriente y el ocaso de la vida.

El génio, ese destello de la divinidad, es lo único que sobrenadando por el inmenso oleaje de los siglos, se presenta siempre impreso en las obras, que animó con el cincel del arte, para mostrar á las generaciones venideras la deslumbrante grandeza de sus concepciones.

El siglo xvii saludaba á nuestra nacion con su primer sonrisa, si bien parecia reflejarse en ella un sombreado rasgo de tristeza, prelude sin duda, de las desgracias porque iba á atravesar durante su época.

Todo preparaba el destierro, en nuestra patria, de la ciencia y del arte; el estado político dominante y la decadencia que se sentia reconocieron por causa no ver elevarse el espíritu en alas del génio, para recorrer los mundos del infinito.

Mas no obstante, mientras la espléndida corona de Castilla perdía una á una las perlas que antes ostentara; en tanto que su bandera ondeante en época anterior, en todas las naciones, plegase en la que estudiamos al mástil su victorioso trapo, haciendo que nadie pensara mas que en llorar los males experimentados á la sombra de los recuerdos gloriosos del ayer, en un extremo de la península vivia una esperanza

de la patria, un artista eminente.

D. Francisco Zarcillo y Alcaráz habia nacido en Múrcia el dia 12 de mayo de 1707, y en esta ciudad vivia bajo el cuidado de su padre D. Nicolás, escultor italiano procedente de Cápua, su país natal, y de su madre doña Isabel, nacida bajo el mismo cielo donde su hijo aspiró el áura primera de su existencia.

Desde un principio mostró afición por seguir la profesion de su padre, revelando ya en sus primeros trabajos las especiales dotes con que la naturaleza le habia favorecido.

Latiendo en su pecho un corazón de artista, vino á fomentárselo el suelo alegre donde cruzaba su vida, pues en el encuentra el génio brillantes modelos que copiar.

No fué el estudio de las grandes obras, ni la direccion de los maestros mas afamados, los que formaron el alma artistica de Zarcillo; sin recursos para poder marchar á los grandes centros, que contienen los mas preciosos modelos, é imposibilitado de llegar á las puertas de Roma, á esa ciudad emporio de los monumentos arquitectónicos y que muestra por doquier las creaciones inmortales de preclaros génios, se encontró aislado en medio de su sentimiento artistico.

¿Pero qué importa esto para el que siente en su interior germinar la llama, que ha de alumbrar mas tarde su modesto nombre haciéndolo imperecedero?

Sino tenía á la vista los modelos de los hombres, miraba no obstante los cuadros trazados por la omnipotente mano del artífice del mundo; encontraba en la naturaleza rico y esplendente surtido de producciones artísticas y bajo un cielo raras veces manchado por los encajes de las nubes y en medio de un jardín en el cual se mecían pintadas y olorosas flores, halló su alma la corona de la gloria.

Apenas contaba veinte años de edad cuando la muerte, con su feróz guadaña, cortó de su padre el hilo de la existencia, quedando á cargo de él su madre y seis hermanos, que no tenían otro patrimonio, que su talento y laboriosidad.

Lo primero que trabajó después de su orfandad fué concluir la estatua de Santa Inés de Monte-policiano, para la Iglesia de los dominicos de Murcia, principiada por su padre, en cuya obra conoció el público cuanto le excedía en habilidad, mirando en él desde este momento una esperanza nueva para el arte; una flor mas para la inmortal corona de su patria.

Bien pronto traspasó su fama el límite de la provincia, llegando hasta la corte á donde fué llamado para tomar parte en la construcción de las estatuas de piedra, que se colocaron en el palacio real decorando la parte alta del edificio.

Pero no aceptó tan ventajoso partido, que le hubiese proporcionado el título de escultor de cámara y tal vez luego el de director de la Real Academia de San Fernando.

Sus paisanos, que comprendían el mérito de sus trabajos, se afanaron por alistarle y protegerlo, encargándole la realización de un número considerable de obras.

Santo Tomás de Aquino, confundiendo la heregia, San Vicente Ferrer, Santa Catalina de Rizzis, San Pedro, San Miguel, San Agustín y otras muchas imágenes, que todavía decoran nuestros templos, son testimonio fiel de un acabado cincel y muestran su pureza de sentimiento y su inspiración constante.

Pero entre las 1792 obras que salieron de su mano, las que mas han llamado la atención son la colección de pasos de la Semana Santa, que se hallan expuestos en la capilla de Jesús y el San Gerónimo de la iglesia y monasterio de este nombre, cerca de la Nora, en el cual se revelan sus profundos conocimientos anatómicos y además las obras conservadas en Cartagena, Almería, Hellín, Jumilla, y otras poblaciones.

El año 1744 contrajo matrimonio con doña Juana Vallejos y Taibilla, y después algunos lustros mas tarde, la muerte, esa formidable roca de granito, en la cual se estrella la débil barquilla de la vida, vino á sorprenderle el día 3 de marzo de 1783, siendo enterrado con gran pompa y sentimiento en el convento de Madres Capuchinas de Murcia.

Los monumentos que han conquistado una fama eterna al insprado artista, existen aun y ellos afianzan la gloria que consiguió.

El viajero, que llega á visitar nuestra hermosa capital, que contempla estasiado las bellezas de su recinto, que queda absorto ante los lienzos de Villacis y Senen Vila; rinde tambien, en aras de su amor al génio, un tributo de entusiasta respeto al contemplar las producciones artísticas de Zarcillo.

Murcia, que cual madre cariñosa vela siempre por sus hijos, protege sus nobles aspiraciones y se enorgullece con sus triunfos, no puede olvidar nunca el modesto nombre de este escultor, que basta por si solo para llenarla de laureles inmarcitable á presencia de otros pueblos.

Antonio Garcia Alix.

CANTARES.

Es la esperanza una luz
que tiene vistosa llama,
y el corazón mariposa
que en ella quema sus alas.

Los espacios son del ave,
del hombre libre, el placer,
las cadenas, del esclavo,
y el llanto, de la mujer.

Las lágrimas que derrama
quien ha perdido á su madre
no son lágrimas de hiel,
que son lágrimas de sangre.

Todo el que pierde á sus padres
tiene mucho que llorar,
porque el mundo es el padrastro
que le queda en su orfandad.

Dicen que todo mortal
lleva en el mundo su cruz:
una sola... bueno fuera!

tambien la llevó Jesús.

—
Ayer cuando yo lloraba
un pobre ciego pasó,
y dije secando el llanto:
¡aun veo el cielo y el sol!

—
Las coquetas y las flores
tienen mucha semejanza,
por un instante fascinan
y luego son despreciadas.

—
Ha cambiado la mujer
las armas del niño ciego,
y en vez de flechas y aljaba
hoy lleva caña y anzuelo.

—
—¿Me quieres?—Díme primero
como te llamas:—Amor:
—Pues entonces, no señor,
que es mas guapo don dinero.

—
Que era dulce me dijeron
el placer de hacer ingratos,
lo probé por si era cierto
y lo encontré un poco amargo.

—
Tiene el corazon humano
mucho mas fondo que el mar:
¡cuántos secretos y penas
cabén en su inmensidad!

—
En las obras de los hombres
podreis hallar variacion,
mas no busqueis nada nuevo
que lo nuevo lo hizo Dios.

Eladía Bautista y Patier.

LA NADA.

Antes que nada es menester saber si la nada existe, porque si al concluir este artículo la fuerza de la lógica no hiciera decir que la nada no es nada, vendría á resultar que todo nuestro trabajo era la nada entre dos platos.

Para que la cuestion no tenga nada que temer de la anfibología ó oscuridad del lenguaje hay que plantearla en los términos precisos que encierra esta pregunta: ¿La nada es algo?

A esta pregunta contestan muchos que nó algunos dicen que sí, y los mas no dicen nada.

Los que dicen que no, fundan su negativa en que la nada no existe, y precisamente, esa condicion, su no ser, es su cualidad esencialísima.

La nada es aquello que no es nada, y tiene sin embargo una existencia real y positiva y produce trascendentales efectos.

El crédito, por ejemplo, es dinero y el crédito no es nada.

El no ser de una cosa, es su nada, y esto es algo.

Una calva es la nada de una cabellera.

El miedo es la nada del valor.

La prostitucion es la nada del honor.

La ignorancia es la nada del saber.

Dios es la infinita nada del mal.

Estas nadas son algo y aun algos

Tanto como la filosofia se ha devanado los sesos tras de la nada y no la ha podido hallar, no la ha encontrado en ninguna parte; mientras el vulgo la ha encontrado á la vuelta de todas las esquinas.

—¿Qué ha sido eso?—*Nada*, que han muerto á uno.

—¿Qué tienes, hombre?—*Nada*; que no tengo un cuarto. Y sobre todo, aquello de que no era *nada* lo del ojo.

La nada es la madre de todo. Dios crió al mundo de la nada, y desde que Dios le dió esa virtud, viene la nada siendo origen y causa de todo cuanto existe y sucede sobre la tierra.

¿De dónde han salido todos los adelantos de la civilizacion, todos esos progresos del siglo? El telégrafo, el ferro-carril, la imprenta, la industria toda, las artes todas, eran ayer nada.

¿De dó ha salido ese fastuoso rico, que enorgullecido triunfa y derrocha una fortuna improvisada de la noche á la mañana? Ese potentado ha salido de la nada, de un modesto destino en la administracion pública.

Los celos tienen una historia muy sangrienta. Otelo es un hombre que ha existido y existirá siempre, y esa raza de héroes, que todo el mundo honra y engrandece, no tiene para justificar sus atrocidades mas que la siguiente definicion que da el vulgo de la pasion que les impulse:

Celos son unos recelos
de la mente acalorada;
si son *algo* no son celos,
si son celos no son *nada*.

Por la nada de los celos hace el hombre lo que no hace por nada; matar lo que mas ama. Y aun dicen que de la nada, nada se hace.

La nada suele ser á veces el sublime recurso de los artistas. Cuando el pintor no tiene matices para expresar el dolor en un rostro lo cubre, y aquella cara que no se ve, que es nada, es mas dolorida que si existiera con todos los detalles del arte. El silencio es la nada de la elocuencia, y es frecuentemente mas espresivo que el lenguaje. En el teatro juega un gran papel

nada. El arte es el dios de la nada.

No solamente es real y efectiva la existencia de la nada, sino que tiene un poder incontrastable que la voluntad no puede vencer: los mejores proyectos se quedan en nada.

El mundo salió de la nada y de la nada sale cuanto viene á la vida. Es como el inmenso criadero que todo la produce; el inagotable manantial de la existencia. Momento á momento sale el tiempo del seno de la nada: nace en ella y en ella muere.

El día de mañana, que nadie lo ha visto, ¿dónde está? está en la nada, pero es un algo terrible que hace pensar al hombre, que le hace trabajar y sufrir.

Esas generaciones que están por venir, que el amor las vé en los hijos en que se ha de reflejar y la patria en los ciudadanos que la han de honrar y defender, ¿en dónde están? ¿Acaso porque no existan dejan de influir en la generacion presente?

La nada es tambien la vida de la juventud.

La nada atrae, encanta, fascina cuando toma la hermosa vestidura de las ilusiones. Una ilusion es una posibilidad que se acaricia y se desea, pero que no ha de ser nunca, que no se ha de conseguir; porque si llegara á ser, si se consiguiera, dejaria de ser un nada encantador. De modo que las ilusiones son la belleza de la nada. Esta belleza es la atmósfera en que la flor de la vida vive, y en la que hace que todo se vea en ella de color de rosa. La muerte de las ilusiones, de eso que en realidad no es nada, produce el desengaño, y el desengaño es acíbar para el alma. Dejemos que la juventud viva en ese mundo de las ilusiones, en ese mundo del amor y de la nada, que mientras se alimente de los dulces frutos que produce vivirá, amará y será buena y feliz.

Vemos pues que la nada tiene una existencia real, efectiva y trascendental; que la nada existe, é influye en el mundo y en la vida de todo.

Por mas que creamos que la nada es inmensa é infinita y casi omnipotente, vulgarmente, se le dan proporciones muy pequeñas. De lo que moral ó físicamente es insignificante se dice que es poco menos que nada. Esta parte del vulgo la forman los ateos de la nada.

Pero la nada es muy grande y están en un error los que lo contrario dicen. El infinito es el límite de la nada; es decir que donde acaba lo que es, empieza la nada que no acaba en ninguna parte.

Y aparte de ese imperio ilimitado donde se pierde el pensamiento, la nada vive entre nosotros, la vemos, la sentimos, y la tememos.

Huimos casi por instinto del hombre que no tiene nada en su corazón; vemos la nada en cabeza vacía; sentimos el frío del alma que no tiene nada.

La nada que contiene un ataúd hiela.

La nada de una sepultura entristece.

La nada de un corazón que debía querernos nos mata.

Donde todo se ha perdido no hay nada.

La nada suele ser una huella candente que dice: aquí yace la virtud, el amor y la pureza.

El egoismo es la nada de donde el mal crió su mundo.

La nada es el tirano del pobre; en ella están sus ilusiones, sus placeres, su felicidad y su dinero; y el pobre tiene que resignarse porque la nada es inmortal: la nada brota de todo lo que deja de ser, de tal modo que si no hubiera nada en el mundo la nada lo sería todo.

J. M. Tornel.

EN EL ABANICO DE TERESA ALMANSA.

Mis versos, niña preciosa,
son versos que nada valen;
y por eso dignos son
de que se los lleve el aire.

G. V. S.

Tienen los abanicos
cierto lenguaje,
según los dan las manos
de los galanes.
¿Cómo yo haría
para con él decirte
que eres muy linda?...

R. S. Madrigal.

Si al viento arrojas mis versos
presumo que será en vano.
Están aquí tan á gusto,
que volverán á tu lado.

R. Gil.

A mi ruego, niña hermosa,
no pagues con desengaños:
solo te pido un recuerdo,
cuando cumplas quince años.

G. Alix.

Aquí en el abanico,
linda Teresa,
vas á leer una cosa
que te interesa.
Tu primo Andrés ha dicho,
porque lo síde,

una cosa muy seria,
 muy seria y grave!...
 Me causa grima
 que tu primo haya dicho
 que eres... su prima.

J. M. Tornel.

¡Qué de amargos desengaños
 siento al escribir aquí!
 Yo, que tan niña te vi...
 ¡Cómo trascurren los años!

V. Guirao.

Dice un amante escritor,
 y yo afirmo su teoría,
 que el alma de la poesía
 es la esencia del amor.

Dicen que el amor es llama;
 y hay también quien dice luego
 que á impulsos del viento, el fuego
 crece más y más se inflama.

Todo es muy cierto á fé mía,
 y por eso, no me explico
 como, para tú abanico,
 me exiges una poesía.

Que, si versos son amores,
 y amor es fuego violento,
 y el fuego, á impulsos del viento,
 recobra fuerzas mayores;

Temo, Teresa, al dejar
 mi *musa* en este papel,
 que al hacer viento con él,
 te vas el rostro á quemar.

P. T.

REVISTA DE MODAS.

Por grata que sea una misión, el ánimo agradece que se la den en parte desempeñada, y cuando en vez de inquirir noticias y rebuscar novedades, vienen á exponérmelas con una profusión inesperada, esta correspondencia quincenal que tengo con vosotras, mis bellas lectoras, es doblemente gustosa para mí y de mayor provecho para quien quizás la aguarda impaciente. En este caso nos encontramos hoy, que una de las primeras modistas de esta capital, me ha mostrado el magnífico *trousseau*, parte confeccionado por ella, parte traído de París para la joven y bella duquesa de T. Daros cuenta de aquella variedad de trajes que confunden la vista y el desseo, unos por ricos, otros por caprichosos, todos por elegantes, sería tarea muy difícil, pero procuraré daros una idea general y

algun detalle particular de lo que más fijó mi atención en casa de *Mad Gracet* (se me escapó el nombre á pesar mio) y que ya es inútil ocultar que vive en la Puerta del Sol, núm. 14. Entre todas aquellas prodigalidades del lujo, destaca un magnífico traje de terciopelo celeste, liso, con majestuosa cola y pouf de la misma falda recogido con encantadora gracia: una chaquetita postillon con gola y vuelos de encaje le completa, y para sociedad un cuerpecito escotado con postillon forrado de moiré rosa y gran lazo en la cintura y en el hombro de moiré azul y rosa. Otro negro de paño de Lion con volantes en toda la parte de atrás y anchas anquillas de terciopelo, que rematan los dos volantes que ocupan el delantal, adornados con terciopelo y plumas. Una bata, Luis XV, de faya á ramos de colores sobre color crudo, adornada de un plegado á la antigua, ribeteados de raso malva y del mismo color los lazos y botones. Otro de faya color de rubí con ancho volante tableado y bullones diagonales en todo el delantal, y encima túnico casi tan largo como el traje, vuelto en solapas sujetas con botones de metal y el delantal corto de la túnica terminado por tres bieses sujetos sobre las solapas con botones: este túnico, que se abre del pecho sobre chaleco rubí, es de cachemir Habana con vueltas y bieses de faya color más bajo: había también en túnicas sueltas para cambiar con los diferentes trajes una variedad y gustos como pocas veces se admira, y entre ellas solo citaré una de faya azul mineral con encajes blancos y terciopelos negros, de un gusto singular y otra rusa de damasco de lana de dos tonos en Habana oscuro, guarnecida de marabú de igual color y cerrada torcida con grandes mangas. Esta es una prenda característica de una elegancia sin rival y en el mismo caso se encuentra el echarpe *Lamballe*, pequeña manteleta con pliegue *Wateau* en la espalda y de terciopelo color tostado, cubierta de flores de terciopelo de realce en el mismo tono; anchos encajes de lana del mismo color y broches de plata oxidada. Es uno de esos obrigos que no pueden ostentar sino determinadas personas. Sin fijarme en los accesorios de fichús, chalecos, juegos de cuellos y mangas, etc., os describiré algunos de los sombreros que había para acompañar á los trajes; entre las diferentes formas que han venido este año, vi uno *Lamballe*, de copa alta y ala lisa con gran lazo á un lado y pluma de avestruz sujeta con hebillas. Las hebillas grandes con lazos serán uno de los adornos predilectos este invierno, y allí mismo he admirado un traje de cachemir adornado con hebillas y grandes lazos de moiré, que tenía verdadera novedad. El

sombrero *Carlota Corday* con plegado sobre el ala y copa bullonada y el *Maria Tudor* con ala vuelta de un lado con hebilla y lazo, son tambien graciosos y de ambas formas los tenia Mad. Grenet en el *trousseau* indicado.

Como generalidades os diré, que los sombreros son de forma mas elevada que el año anterior, que se harán en terciopelo castor y en faya bordada en azabache, combinándose mucho dos colores en el fondo ó en los adornos, y que los Sprit, las hebillas y los broches, alternarán en ellos para fijar los grandes lazos y las plumas. Que todos dejan la parte posterior de la cabeza muy descubierta y como es consiguiente toca el peinado suplir este defecto, ostentando tirabuzones ó trenzas cortas y medio deshechas lo mismo que los tirabuzones.

Como ideas generales de los trajes observados en los que he descrito y algunos mas que tengo á la vista, os repetiré que la túnica se sostiene con ventaja sobre la falda sola, que sin embargo es admisible en telas ricas y majestuosas: que las chaquetas se hacen otra vez de aldeta corta y plegada en diferentes formas por detrás, que las mangas son todas entreanchas con gran vuelta ó con guarnicion y adorno en el codo á lo Luis XV; pero esta forma solo para trajes de teatro y de salon, y que los chalecos debajo de las túnicas abiertas ó encima de los trajes para teatro y salon, serán el mas bello complemento de los trajes; en adornos los volantes plegados á la inglesa alternarán con los bieses y los volantes fruncidos, figurando en primer término los que van forrados de otro color y colocados en zig zags para que se luzcan los dos colores: este es un adorno muy nuevo y de mucho gusto. — Como en estos meses de transicion es cuando las madres anhelan noticias para revocar los trajes de sus queridos pequeñuelos, les diré que la Moda, que no ha tenido variacion sensible en trajes de señora, no habia de ser menos considerada con los niños y las formas de su trajes siguen siendo las mismas: para niña de un año á tres, el vestido escotado de forma de setana sobre camiseta de franela, vestido que para mayor abrigo puede completar un paletot igual al traje con su esclavina. Para niña mayor que esa edad, el vestido de volantes ó con túnica recogida con lazos ó con patas de acero y hebillas, usándose para paseo el *carrik* de doble cuello de franelas y toda clase de paño, y el albornoz de ratina ó felpas moteadas con flecos de madroños. Para niños el calzon ancho con chaqueta de cuello marinero ó la chaqueta rusa sin mangas sobre chaqueta de color, son las hechuras mas admitidas, y para

niñas y niños ha introducido la moda una reforma higiénica que consiste en el botin de lana, ó en la media de color alta, no permitiendo que esas inocentes vayan desafiando al frio con sus piernecitas al aire, cuando las personas mas fuertes y robustas nos envolvemos en franela y pieles.

Joaquina Balmaseda.

LAS MANZANAS.

Cuan dadivosa es la naturaleza que nos otorga una variedad tan grande de frutos, y cuan ingenioso es el hombre que aumenta esta variedad con sus mil distintas preparaciones.

La manzana es uno de los frutos mas útiles, porque aparece en invierno, cuando carecemos de todos los demás.

He aquí el modo de conservarlas: Se ponen en un lugar seco, que tenga poca luz, y en donde no se hallen expuestas á las corrientes del aire, teniendo cuidado de que no se toquen entre sí, y de quitar enseguida las que empiecen á picarse.

Se preparan de las maneras siguientes:

Marmelada.

Se mondan las manzanas con un cuchillo de plata, y se hacen cocer á fuego lento, añadiéndolas canela en polvo y azúcar. En muchas clases de manzanas, el aroma reside en la corteza, por lo cual los verdaderos reposteros no se la quitan jamás.

Manzanas cocidas en el horno.

Los médicos suelen ordenarlas á los convalecientes, pues son de fácil digestion. Se meten en el horno ó entre el rescoldo, sirviéndolas después con bastante azúcar.

Jalea.

Se cortan á cuarterones, se mondan, se meten en agua fria, para que no se pongan amarillas, y luego en un perol, con el agua necesaria nada más que para que queden cubiertas, añadiéndoles el zumo de tres limones para cada cincuenta manzanas. Cuando empiezan á romperse, se sacan, se ponen sobre un tamiz, colocado encima de un barreño, y se dejan escurrir, pero sin tocarlas; se pesa el líquido que resulta, y se le añade otro tanto de azúcar pulverizado, se hace hervir el todo cinco ó seis veces, se espuma con cuidado, y cuando empieza á hacer una especie de nata, se retira del fuego, y se le añaden algunos pedazos de toronja confitada.

Compota.

Se mondan y se ponen á cocer en una ca-

zuela ó perol, con una cazuelita encima con agua, como se hace para el estofado, poniendo asimismo en el recipiente corteza de limon ó de naranja, y el azúcar que se considere necesario.

Manzanas asadas

Se asan ó se frien con manteca de vaca, y se sirven calientes y espolvoreadas de azúcar ó con jalea de grosella. Es un manjar sabroso y de fácil digestion.

Tambien suele hacerse cidra de manzana, pero no damos su receta porque su uso debilita el estómago.

Pocion contra el reumatismo articular agudo.

Mr. Martineau administra la siguiente fórmula en el tratamiento del reumatismo articular:

Agua de tila.	100 gramos.
Agua de menta.	40 "
Clorhidrato de amoniaco.	50 centig.
Jarabe de corteza de naranja.	40 gramos.

Para tomar una cucharada de esta pocion cada dos horas.



El vástago y hojas de alcachofa poseen virtudes medicinales de gran estima: son sustancias tónicas, febrífugas y diuréticas; dan resultados notables para combatir las calenturas después de haber atacado los accesos con el sulfato de quinina, bebiendo la infusion de hojas frescas de alcachofas (15 ó 20 gramos en un litro de agua). Cuando faltan las hojas frescas se emplean secas, y en muchos puntos rurales de Francia solo se utiliza esta sustancia para combatir las fiebres intermitentes.



El mejor medio de conservar los espárragos es el siguiente: después de haberlos blanqueado introduciéndolos en agua fresca, se dejan escurrir y se meten en una vasija adecuada, que contenga 124 gramos de sal por cada litro de agua, cubriéndose la superficie del líquido con una capa de aceite. Merced á este sistema, los espárragos se conservan perfectamente más de diez años.



Los terrenos llamados de aluvion se componen de una mezcla íntima de arena, arcilla, cal y materias orgánicas. En estos ter-

renos pueden ensayarse todos los cultivos, desde el lino, el cáñamo, los cereales y forrajes, hasta las plantas comerciales é industriales: son, por punto general, profundos, frescos, ricos y fáciles de cultivar.



Tomando la filiacion á un quinto, le preguntó uno de los sargentos del regimiento á que fué destinado:

—¿Qué oficio ó profesion tiene usted?—
Comerciante, contestó el interrogado.

Parecióle imposible al sargento que un individuo del comercio no hubiera podido redimir su suerte, y le volvió á preguntar:

—¿Comercia usted en telas?

—No señor.

—¿En quincalla?

—Tampoco.

—¿En paños... joyeria... comestibles?

—Tampoco.

—¿Pues qué diablo de comercio era el de usted?

—Vendia agua para comprar pan.



Reprendido un bebedor de profesion por su mujer que continuamente le censuraba el feo y asqueroso vicio de la embriaguez, le contestó un dia secamente:

—Mira, esposa, el hombre nunca hará tanto mal bebiendo como la mujer comiendo; acuérdate de Eva y de la manzana y «pico cerrado.»



La cal hase demostrado que produce excelentes efectos aplicándola al pié de las cepas, no para destruir ó envenenar los insectos, pero sí para ahuyentarlos por completo.



Hallábanse en un corrillo varios jóvenes pasando el tiempo en divertirse, expresando cada uno sus deseos.

—Yo me contentaria con ser arzobispo de Toledo, —decia uno.

—Pues yo quisiera mejor ser general, —añadia otro.

—Y yo sólo deseo hallar una novia joven y rica, —repuso un tercero.

De este modo iba manifestando cada uno lo que deseaba, cuando se llegó á ellos un viejo de buen humor, y enterado de la conversacion, les dijo á su vez:

—Pues yo, amigos míos, sólo quisiera ser perdiz.

—¿Para qué?—exclamaron todos sorprendidos con esta extraña salida.

—Para tener el gusto de que me oliései por la parte trasera.



El dueño de una casa decía á sus alojados, cuando presentaron las boletas:

Señores militares, no pueden ustedes figurarse el placer que experimento al recibirlos en mi casa.

—Hombre, pues es extraño, porque á nadie le gusta que le hechen alojados.

—Pues á mí sí, pues desde que entran en casa, estoy gozando sólo al pensar la extraordinaria alegría que sentiré el día que se vayan.



En un periódico de los Estados Unidos se insertaba hace poco el siguiente anuncio:

«Ha tomado las de Villadiego, ó me ha sido robada mi mujer Fanni. Tenga entendido el que piense devolvermela, que le romperé las piernas.

En cuanto á sus acreedores, dejo á cada uno su derecho, porque no habiendo pagado jamás las déudas mias, mal podría satisfacer las suyas.»



Paronomasia.

I

Es obtusa.—Una parte del árbol.—Una composición.

Se encuentra en Italia.—En todos los jardines.—En un periódico.

Sirve de adorno.—En los versos.—De vivienda.

II.

Es una figura geométrica.—Una ruta.—Vanidad.

Se encuentra en algunos hombres.—En la geometría.—En los buques.

Sirve para indicar cuatro lados desiguales.—Para dirigirse á alguna parte.—Para figurar.



PASATIEMPOS.

Charada.

I.

Dicen que los españoles
somos honrados, hidalgos,
valientes y generosos,

pero que no prosperamos
porque tenemos horror
á cuanto huela á trabajo.

Si alguno de esto dudase,
observe como aguzamos
nuestra primera y segunda
para seguir descansando;
observe que prima y terciá
como fuente, el castellano
magin, cuando se combinan
los medios de no hacer algo;
y en suma observe que un todo
tenemos siempre en los labios
cuando se trata de hacer
lo que nos cuesta trabajo.

II.

Por mi primera pasé
sin novedad ni cuidado
y al punto donde paré
á mis restantes hallé
que albergaban á un soldado.
Allí ví una cantinera
que una y cuatro se llamaba,
también ví la lavandera
que por mi terciá y postrera
todo el mundo la nombraba.
A segunda y cuarta ví
que andaba tranquilamente
por medio de aquella gente,
pero al recibirme á mí
echó á correr diligente,
y por mi todo llamaban
á otra mujer que allí habia
blanca, rubia y colorada,
fácil es lectora mia
acertar esta charada.



Problema.

Cómo pueden padre é hijo,
sin romper la ley de Dios,
casarse con madre é hija,
siendo solteras las dos?



Soluciones á los pasatiempos del núm. 28.

A las charadas.—1.^a Pelo.—2.^a Loca.

A las paronomasias.—1.^a Lado, ledo y lodo.—
2.^a Loma, lema y lima.

AVISO.

Con el próximo número, que repartiremos cuanto antes, terminará el tercer trimestre de esta revista ó sea hasta fin de setiembre.

Suplicamos á los que aun no lo tienen pagado, y aun mas á aquellos que deben los tres trimestres, salden sus cuentas antes de la salida de dicho número y nos evitarán recordemos el olvido con una lista de deudores.